

El Eco de la Moda

DONATIVO
DE LA
COMISIÓN NACIONAL
DE SUELTOS
75-112

SUSCRIPCIÓN 6 Meses. 1 Año.
En toda España. . 4 pts. 7'50

Edición Española de LE PETIT ECHO DE LA MODE, de PARIS

15 NUMERO SUELTO
centimos en toda España.



3512

1. Traje de paseo.

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

Léase con atención, en la última página de este número, el anuncio «Prima Artística excepcional»

¡Pobre González Madroño! Su muerte ha sido muy sentida. De segundo apellido se llamaba Garcés de Marsilla, y su trágica muerte y la causa de ella ha hecho recordar a aquel Diego de Marsilla que fué uno de los amantes fieles que ha hecho célebre en los anales románticos de España el nombre de Teruel, dando origen al drama conmovedor del insigne D. Juan Eugenio Hartzenbusch, que es una de las glorias de nuestro teatro contemporáneo.

¿Será verdad que existe el atavismo y que á través de los siglos y las generaciones persisten en los descendientes las cualidades y temperamento de los ascendientes? Es muy posible y sólo de este modo pueden explicarse hechos de la vida real que parecen á primera vista inexplicables.

La muerte repentina é inesperada de la Srta. de Sawa ha trocado en siemprevias las flores de la corona nupcial preparada para su boda con D. Jacinto Martos. El vestido blanco de la desposada le ha servido de mortaja, y el dolor de su familia y del que ha visto destruidas todas sus esperanzas cuando estaban próximas á realizarse, ha sido inmenso. Hay en la vida lágrimas muy amargas y penas que parece que no puede soportar el corazón, al que sin embargo Dios, en su infinita misericordia, lleva sus consuelos.

El general marqués de Fuentesiel ha muerto á una edad avanzada y al término de su carrera. Fué un militar muy pundonoso,

que se distinguió en varias acciones de guerra y que figuró mucho en la corte de D. Isabel II, como ayudante de Campo que fué del rey consorte D. Francisco, y uno de sus confidentes.

Fiel á sus reyes, los siguió á la emigración después de haberse batido bravamente en la batalla de Alcolea, y no volvió á su patria hasta después del triunfo de la restauración.

En Madrid representaba todavía en todas las solemnidades al rey D. Francisco, con el que sostenía frecuente correspondencia.

Como se ve, la necrología tiene una gran parte en esta crónica, y es que Junio, el de ordinario dulce y benigno Junio, se ha portado este año tan traidoramente como Noviembre.

Ya ocupa el cardenal Sancha el palacio arzobispal de Toledo, y desempeña el cargo en que ha tenido como ilustres predecesores á los San Eugenio, San Ildefonso, Mendoza, Tavera y Cisneros.

En Madrid, donde su antiguo obispo goza de muchas y merecidas simpatías, se ha visto con mucho gusto su elevación á la silla primada de España, y se han enviado muchos mensajes de felicitación á la imperial ciudad.

Lo más curioso del caso es que el cardenal Sancha ha entrado en Toledo, puede decirse que con lo puesto, esto es, sin equipaje, pues todo lo que tenía lo repartió en la huerta de Valencia,

cuando los infelices labradores que la pueblan fueron víctimas de la última inundación.

Sus pectorales, sus anillos, sus alhajas, hasta sus ropas, todo quedó por allá repartido en limosnas, pues el cardenal Sancha es de los que da cuando llega el caso todo lo que tiene, confiando en que para el día de mañana Dios proveerá.

Y Dios provee, porque es el caso que nunca le falta nada á tan virtuoso prelado, que es un verdadero padre de los pobres.

Las bodas continúan siendo los únicos acontecimientos en la sociedad aristocrática de Madrid.

La de la Srta. D.ª Maria de Silva y Carvajal, condesa de Puerto, con el distinguido *sportman* D. Andrés de Urzaiz, se celebró con gran solemnidad en el antiguo palacio que la duquesa de San Carlos, madre de la novia, ocupa en la calle de San Bernardino y donde se guardan como preciosas reliquias los recuerdos del insigne D. Alvaro de Bazán, que fué marqués de Santa Cruz, y del dulce y delicado Garci Laso de la Vega, que perteneció á la ilustre familia del padre de la recién casada Sra. de Urzaiz.

Los nuevos esposos, á los que deseamos muchas felicidades, pasan en Biarritz los primeros días de su luna de miel.

LEPORELLO.

EXPLICACION DE LAS LABORES DE SEÑORA

3. 1.º Lazo Solange, de encaje crema y crespón de seda; cuello de crespón surtido; tonos a elegir: rosa, celeste, crema, negro, verde Nilo, rubí, malva y granate. — 2.º Plastrón Karly, de muselina de seda fruncida á mano, adornos de cinta de terciopelo negro. Cuello de muselina y terciopelo. — 3.º Corbata Frankline, de tafetalina de seda, guarnecida de cinta de terciopelo negro. Cuello adecuado.

4-5. Guarnición para pantalón, bordado Richelieu. Siendo del mejor gusto llevar la guarnición del pantalón semejante á la de la camisa, hemos ideado este gracioso modelo adecuado al canesú que dimos en 6 del pasado Febrero, á fin de complacer á nuestras lectoras á quienes este dibujo ligero y lindo agradó mucho. La forma es redonda; la labor, en bordado Richelieu, sin barretas, se hace sobre un simple trazado cubierto á punto de festón. El dibujo análogo, pero menos alto, servirá para chambra, camisa de noche y cubre corsé. Los grabados números 9,433 y 9,434 representan el conjunto del pantalón y, en tamaño natural, los detalles de la labor para éste, y para la chambra.

6-7. Bolsa elegante porta-labor. En verano, una bolsa de viaje es absolutamente indispensable para guardar los pequeños accesorios de las labores que tanto place ejecutar al aire libre, en la playa, ó bajo la verde umbría; pero es menester que la bolsa sea elegante y sólida como todos los objetos de servicio diario. Por ello hemos elegido este lindo y cómodo modelo que puede encerrar gran número de artículos sin rasgarse ni deslucirse. El fondo es cuadrado, y triangulares los lados cuya punta, vuelta, luce una flor bordada con seda rojo antiguo á punto de tallo y punto de nudillo. La bolsa es de franela rojo antiguo con cinta de seda de igual color formando jareta; el saco es de tela nueva á cuadros negros y blancos, y el conjunto gracioso y de sencillez del mejor gusto. Los grabados núms. 9,404 y 3,406 representan el saco montado, y, en tamaño natural, la flor de adorno.

8-9. Cabecera al crochet, estilo veneciano. Este modelo es muy rico y de un estilo verdaderamente original. El centro enteramente al crochet, se compone de un cuadro de 36 c/m de largo por 16 c/m de ancho, bordada de flores de lis en algodón rojo á punto cruzado y orlada de 3 hileras á cada lado. El centro representa cuadrillos en relieve, reunidos por dibujos almendra. La labor se hace con grueso hilo de lino, al crochet ecotéles, que se obtiene cogiendo con el gancho 2 hilos á la vez, tomados detrás de la hilera precedente. Cada cuadro se compone de 4 cuadrillos de 2 hileras de 8 m. en media-barr., en sentido vertical y horizontal, y terminados en cada ángulo por un trébol de 3 piquillos de 5 m. sirviendo



3. 1.º Lazo Solange. 2.º Plastrón Karly. 3.º Corbata Frankline

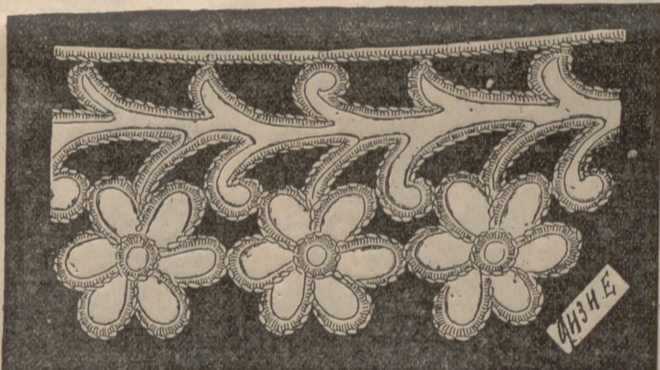
de enlace á todos los motivos. Terminado el fondo, se hacen los dibujos almendra con la hilera de m. cadenetas y 3 piquillos en cada rama; volver sobre estas ramas por idéntica labor; 17 m., meter el gancho en el 2.º piquillo del cuadro, 17 m., repetir la labor de las almendras en número de 4 motivos; después, 3 veces de 6, 5 y 1. Los cuadros del ángulo no tienen más de 5 m., y los dibujos á piquillos en vez de 6. La orla es un compuesto de cuadros de 7 hileras de 8 m. coronadas por 3 piquillos y una 1.ª hilera de pequeñas almendras. Por lo demás, los dibujos núms. 5,519 y 5,568 presentan el conjunto, lindísimo, y el detalle de la labor, tamaño natural. A nuestras lectoras aficionadas al crochet les recomendamos esta cabecera, indispensable para preservar del polvo los respaldos de sillas y sillones, y conservar á la tela su frescor.



2. Corsé higiénico.



4. Pantalón Richelieu.



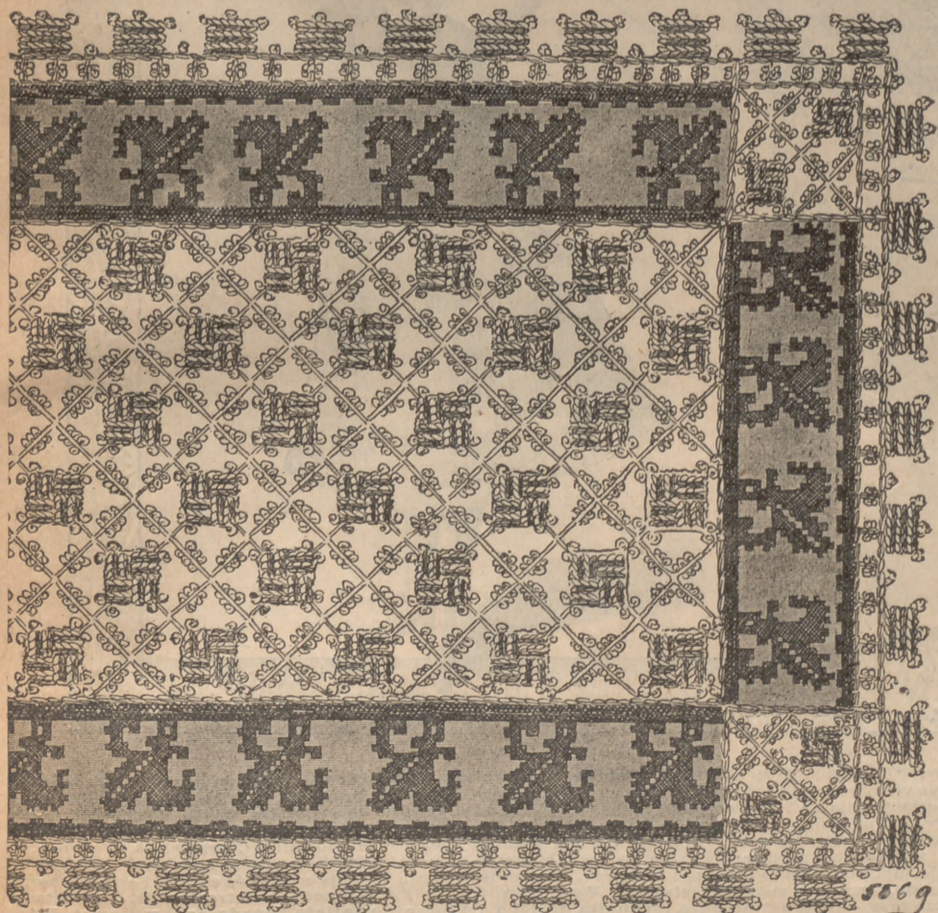
5. Detalle del pantalón Richelieu.



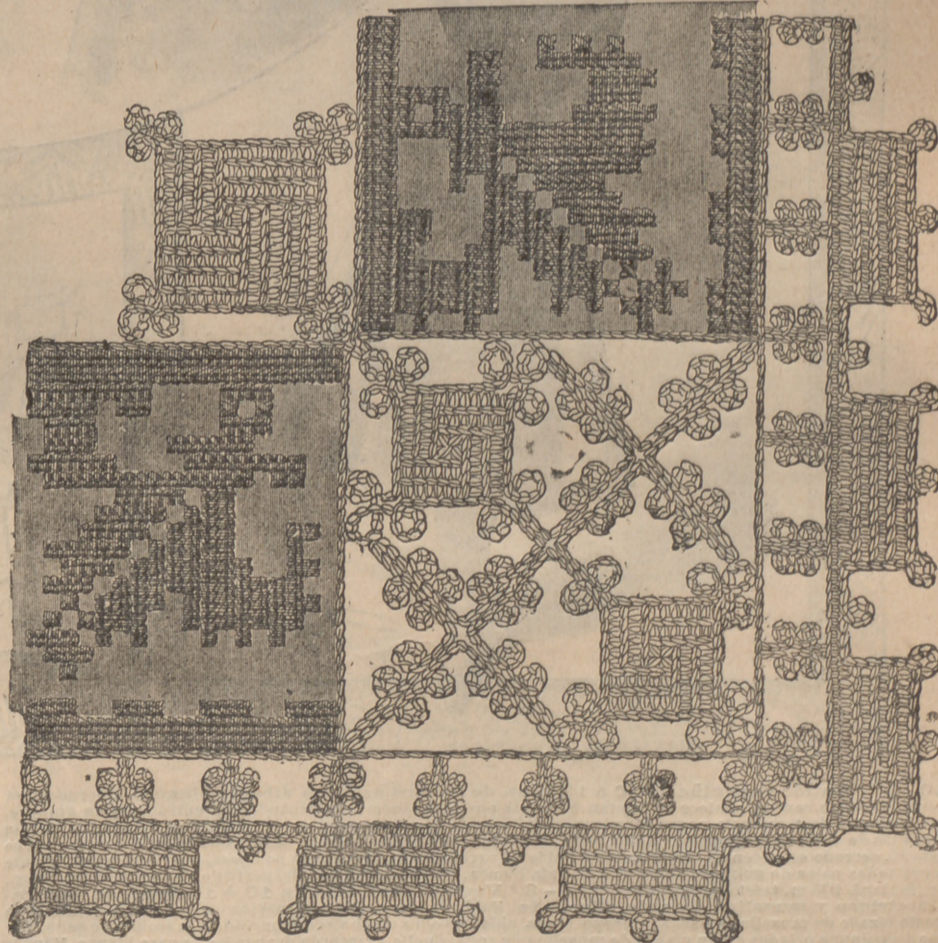
6. Bolsa porta-labor.



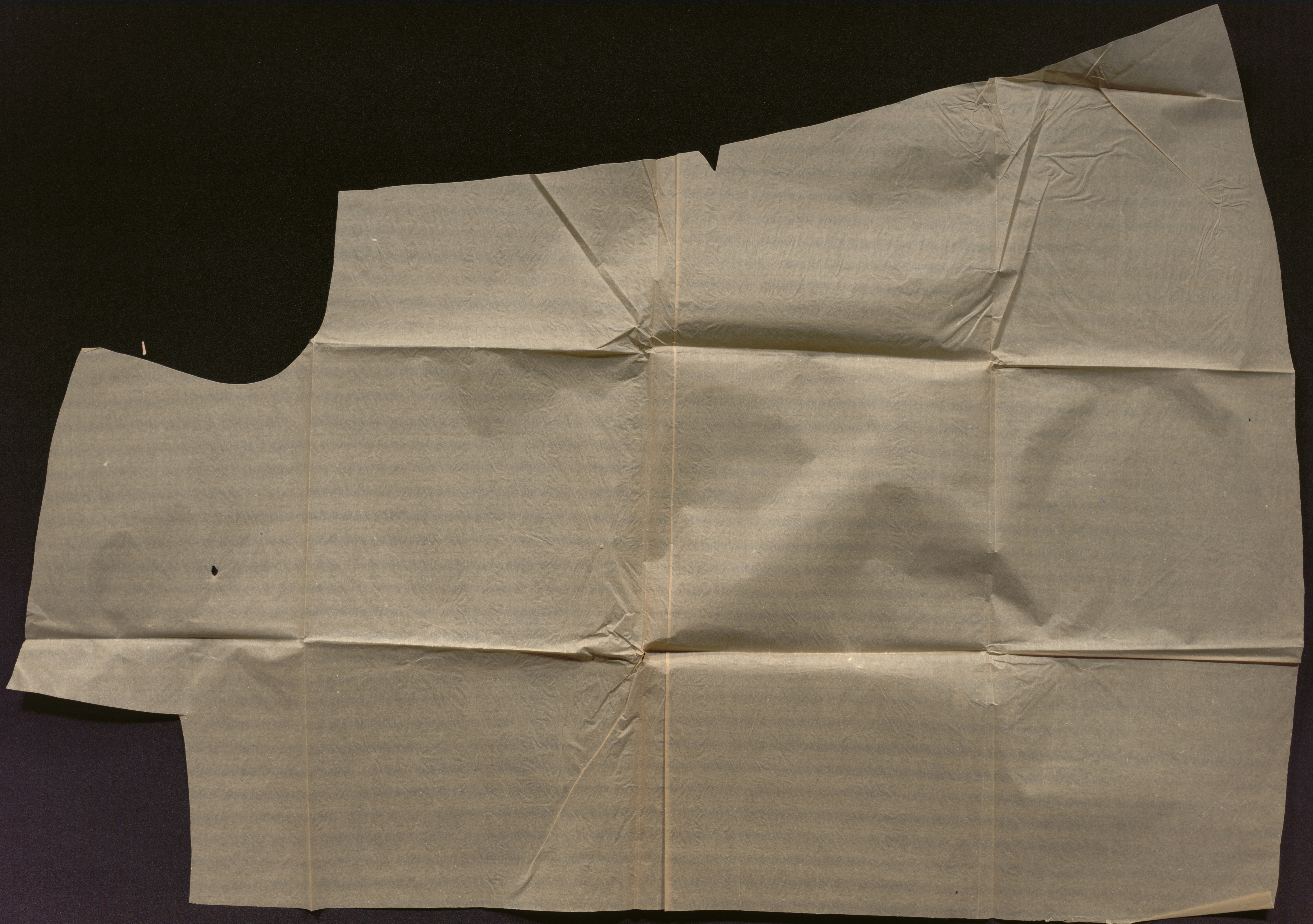
7. Bordado de la bolsa porta-labor.

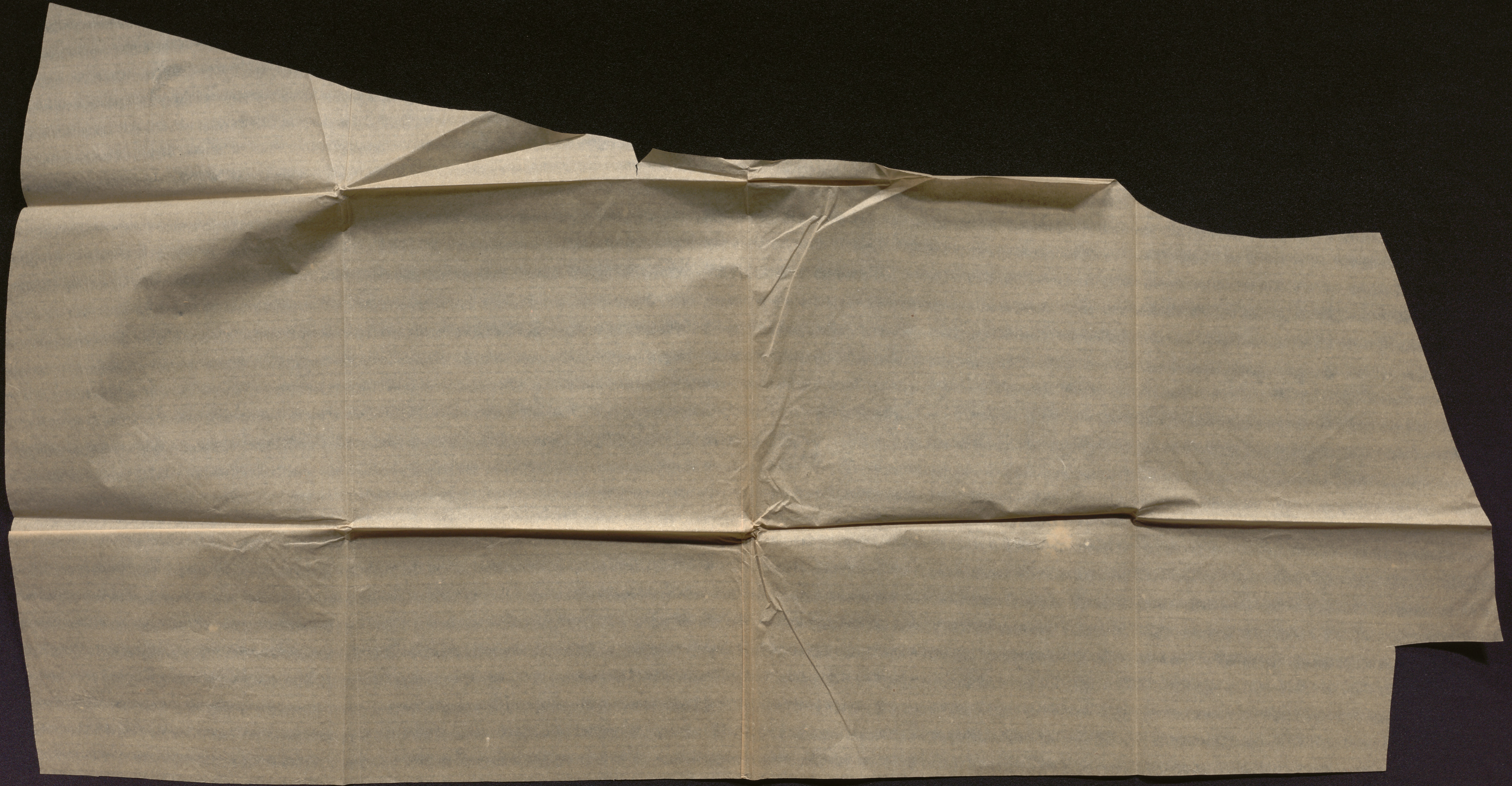


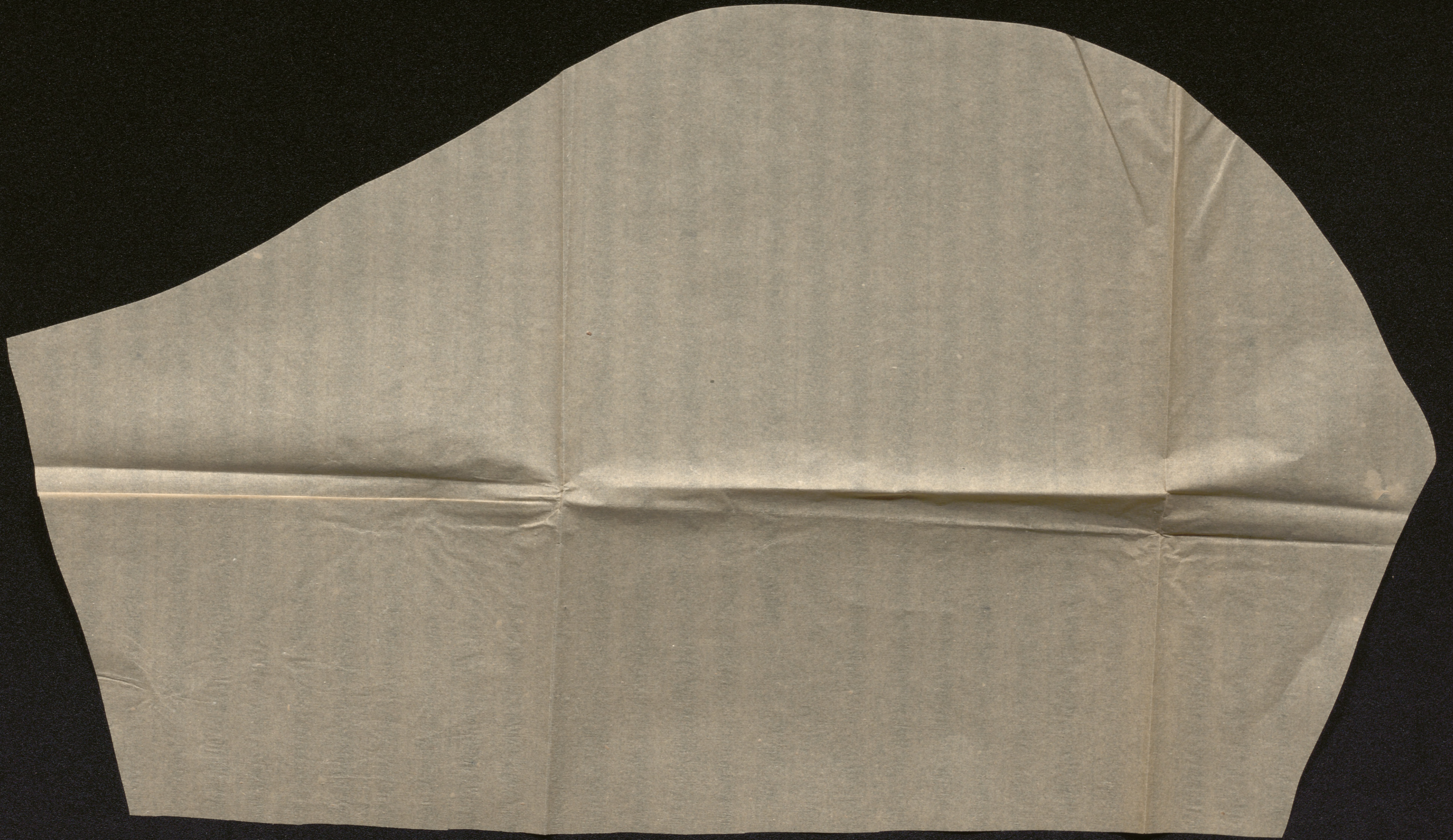
8. Cabecera al crochet estilo veneciano.

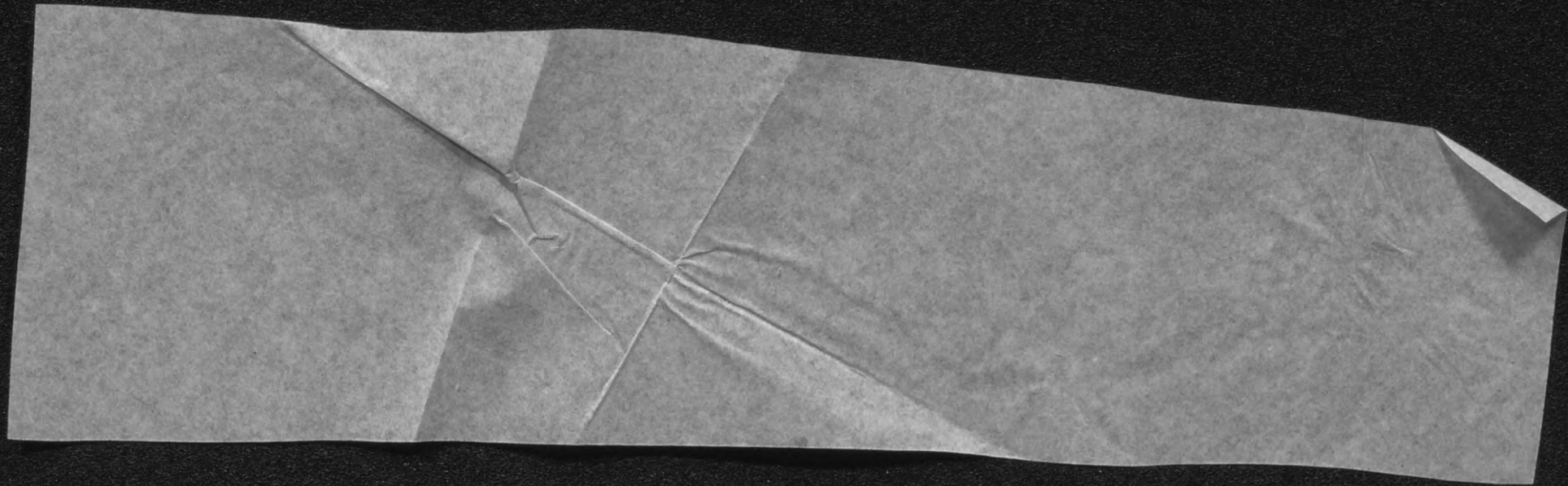


9. Detalle de la cabecera al crochet.











10. 1.° Vestido para niña de 10 á 12 años, de foulard azul con dibujos blancos. Cuerpo-blusa abierto sobre un canesú-chaleco de tafetán blanco á pliegues lencería alternando con entredoses de guipure. Unas barretas de terciopelo negro terminando en botones de nácar sujetan los delanteros. Solapas de tafetán ribeteadas de cinta de terciopelo. Cuello recto. Cinturón redondo de tafetán. Mangas de codo. Forro de cuerpo ajustado, cerrado en el centro del delantero. Falda de varios paños, forrada de polonesa, guarnecida por delante con pequeñas palas de guipure. Sombrero de paja blanca, adornado con una drapería de tafetán blanco. Mater.: 41 m. foulard, 475 m. tafetán, 350 m. entredós. — 2.° Vestido para niña de 10 á 12 años, de lana rayada «trigo» y muselina de seda adecuada. Falda de tres paños, guarnecida con un entredós orlado de angosto rizado de muselina de seda. Cuerpo-blusa, abierto sobre un chaleco fruncido de muselina de seda. Solapas de guipure orladas de un rizado de muselina de seda. Cuello y cinturón drapeados de raso blanco. Mangas de codo. Sombrero de paja «trigo» ornado con una guirnalda de margaritas. Mater.: 450 m. lana, 150 m. muselina de seda. — 3.° Esclavina «Lina», de paño «ciervo», en punta por detrás y redonda por delante, guarnecida con varias tiras de galón muaré surtido. Gran cuello Valois. Esta elegante esclavina va forrada de tafetán.

Mater.: 275 m. paño, 25 m. galón. — 4.° Esclavina «Pepita», de paño Suecia, en punta por detrás, guarnecida con un volante cortado en forma y coronado por un rizado de tafetán. Draperías de tafetán Suecia terminando por delante bajo un lazo, con tres rizados de tafetán en el extremo de sus caídas. Cuello Médisis con ruche. Mater.: 325 m. paño. — 5.° Vestido para niña de 10 á 12 años, de lana rosa de bengala. Falda de lado abierto sobre un canesú de raso blanco cubierto de guipure. Berta ligeramente ondulada, ribeteada de encaje. Cinturón redondo con lazo á izquierda. Mangas de codo con carteras orladas de encaje. Forro de cuerpo tafetán rosa. — 6.° Vestido para jovencita de 13 á 14 años, de batista listada azul y blanco. Falda redonda, de tres paños, circunf. de entredoses de guipure. Cuerpo de forma blusa, guarnecido con un cuello artístico lazo. Mangas de codo. Mater.: 9 m. batista, 9 m. entredós, 175 m. cinta, 3 m. encaje. Precios de los patrones: Vestido para niña, ó esclavina, planos, 2 ptas.



11. 1.° Vestido de barege gris «estaño», compuesto de falda de una sola pieza, midiendo de 4 m. á 4'50 m. en el bajo, según la estatura de la persona, forrada y montada á frunces, y cuerpo ligeramente holgado por delante, guarnecido, como también la falda, de tafetán plissé orquídea é incrustaciones de encaje crudo, con espalda tirante y delantero abierto sobre un chaleco abrochado á izquierda. Forro de cuerpo entallado, y cerrado en el centro del delantero. Cuello plissé. Cinturón drapado. Mangas de codo, con guarnición de encaje. Sombrero de paja verde «chelo» ornado de flores y alas negras. Mater.: 7 m. barege de raso blanco. Falda de tres paños, guarnecida hasta media altura con cenefas de raso blanco unidas por puntos calados. Cuerpo fruncido, ornado como la falda y escotado en cuadro sobre un canesú de raso blanco á pliegues de tencería, coronado por un cuello de idénticos pliegues con *ruche* de tul. En el centro del delantero van aplicados dos pliegues de raso blanco, sujetos al cuerpo por puntos calados. Mangas de codo abullonadas. Cinturón de raso blanco. Forro de cuerpo, ordinario, cerrado en el centro del delantero. Sombrero de paja, ornado con muselina de seda y alas azules. Mater.: 13 m. foulard, 1'50 m. raso blanco. — 3.° Vestido de ceremonia, raso negro, compuesto de falda lisa, de una pieza, y cuerpo modelando el busto bajo un cinturón drapado sujeto por lazos prendidos con botones de estrás. El alto del cuerpo se escota en cuadro sobre un vocamisolín plissé de muselina de seda, cercado por un entredós de guipur sobre raso blanco y orlado con un

ante de muselina de seda blanca. Corbata de muselina. Mangas de codo. Forro de cuerpo ordinario, cerrado en el centro del delantero. El cuerpo se abrocha en el hombro y bajo el brazo. Mater.: 14 m. raso. 0'60 m. muselina de seda. 2 m. entredós, 2 m. volante de muselina de seda. — 4.° Traje de verano, foulard fondo crema con dibujos azul y naranja. Cuerpo holgado por delante, guarnecido á derecha con tres solapas, y una sola á izquierda; estas solapas son de foulard, cubiertas de entredós orladas de puntilla, y sirven de marco á un chaleco de muselina de seda crema. Cuello y cinturón de terciopelo verde «almendra». La falda, de tres paños, sin forro, luce entredós cuadrículados, guarnición que se repite en el alto. Mater.: 14 m. foulard, 25 m. entredós. 12 m. encaje. — 5.° Vestido para señora, de lanilla azul «corsario». Falda de tres paños, forrada, montada á frunces por detrás, guarnecida con rizados de muselina de seda negra. Cuerpo entallado, ornado con amplio cuello de seda salpicada de lentejuelas continuado por dos bandas que atraviesan el pecho y terminan bajo el brazo; cuello y bandas van orlados de fina *ruche* de muselina de seda. Chaleco de seda blanca guarnecido de angostos entredós de guipure formando losanges. Cinturón de raso azul. Mater.: 7 m. lanilla, 3 m. muselina de seda. — 6.° Vestido para señora, de bengalina azul de Francia. Falda acompañada, enteramente lisa, de una sola pieza. Cuerpo de espalda tirante y delantero sin pinzas recortado en dientes redondos, guarnecido de bordado y muselina de seda azul. Chaleco de tafetán azul plegado al través. Corbata de muselina. Cinturón drapado de tafetán. Mater.: 14 m. bengalina, 1 m. tafetán, 1 m. muselina de seda.

DOBLE CRIMEN

POR
ELIAS BERTHET

(Continuación)

La presencia del comandante pareció privarla de su aplomo habitual. Sin pensar en saludarle, contempláballo con una mezcla de sorpresa, de temor y de cólera. Por fin, se inclinó y dijo con voz alterada:

—¡Vos!... ¡vos, señor Carlos! ¡Ah! ¡no esperaba volver á veros por acá!

—Sin embargo, querida señora Florencia, supongo que estaréis enterada...

—Sí, sí... Vos sois, ahora, el propietario único de esta casa, señor Carlos, y mi tarea se acabó... De consiguiente, después de ponerlos en posesión de lo vuestro, ya sé lo que debo hacer.

—¿Tendríais acaso la intención de salir del Barral? Confío que no será así.

Al mismo tiempo, Duplessis invitó con un gesto á la señora Florencia á que volviere á ocupar su asiento, mientras él se sentaba en una silla. Obedeció ella, en silencio; pero, por el fruncimiento de sus cejas, comprendíase que había tomado una resolución de la que sería difícil disuadirla.

El comandante, por su parte, no se daba prisa para hablar. Inclinada la frente, fija la mirada, había vuelto á sumirse en dolorosas reflexiones.

—Pensaba, caballero—dijo al fin la gerente—que queríais ver en qué estado se encuentra el castillo.

—Tiempo habrá—replicó Duplessis;—me consta que habéis debido mantener aquí el orden mejor... Antes de que demos una vuelta indispensable por la casa, permitid que me reponga y me sienta con bastante ánimo para pasar por esa prueba.

—Verdad es; la vista de esta vieja mansión debe despertar en vos recuerdos crueles... y... remordimientos!

—Remordimientos... tal vez, pero positivamente punzantes recuerdos. En cuanto á vos, señora Florencia, no debéis conocer sino imperfectamente los pormenores de aquel drama de familia.

—Convengo en que dejó en mi espíritu no pocas obscuridades é incertidumbres. Sin embargo, la opinión de mi pobre Grimont y la mía ha sido siempre que las culpas más graves eran de vuestra parte.

—No todas, señora Florencia, y puedo hoy revelaros á vos, la antigua amiga de los Duplessis, sino la verdad entera, cuando menos las circunstancias principales de aquella catástrofe. Vos juzgaréis si he merecido tanta cólera y tanto odio.

La señora Florencia se aproximó al comandante, con curiosidad. Todo lo que concernía á sus antiguos amos la interesaba en alto grado, y además, según había dejado entrever, tenía empeño en esclarecer ciertos puntos sobre los cuales su imaginación había cavilado á menudo en el aislamiento en que vivía.

—Ya sabéis—prosiguió Duplessis, tras una pausa—que mi primo Fernando Duplessis, que luego tomó el apellido de Duplessis-Barral, casó con Ernestina de Champfleur algún tiempo antes del trágico suceso en que tomé tan lamentable parte. Ernestina no era rica, pero sí encantadora, muy instruida y llevaba un apellido de los más honorables. Aquel matrimonio nada tenía, pues, de desproporcionado; Fernando anhelaba honores, grandes cargos públicos, y hubo de desear para compañera una mujer bella y de talento, que anunciaba ya una reina de los salones, una perfecta señora del gran mundo. La boda se efectuó pues, al parecer, con doble satisfacción, y con aprobación general.

«Pero, lo que nadie sabía, señora Florencia, era que yo, también, amaba á Ernestina y que ya entre ambos existía un compromiso formal.

»La señora de Champfleur, madre de Ernestina, residía en el pueblo de L***, á unas cuantas leguas de aquí. Cada año iba yo con mi primo Fernando á pasar algunos días en L***, y se nos recibía como de familia en casa de la señora Champfleur. Yo amaba á Ernestina, y gracias á la intimidad casi fraternal que entre los dos reinaba, no me fué difícil lograr que compartiese mi afecto. Por desgracia, como he dicho, su fortuna era módica y yo, simple alférez á la sazón, nada poseía. Menester nos era, pues, esperar á que alguna circunstancia nueva, cuya índole no podíamos sin embargo precisar, me permitiese pedir á la señora de Champfleur la mano de su hija, con esperanza de obtenerla.

»Así las cosas, y mientras estaba yo de guarnición en una ciudad del Mediodía, Fernando que, como yo, era muy bien recibido en la casa de Champfleur, se enamoró á su vez de Ernestina. Mi primo, como sabéis, tenía un carácter frío, posado, reflexivo, poco susceptible, en apariencia, de una pasión de este género. Sin duda veía en la señorita de Champfleur ciertas cualidades eminentes de las que contaba sacar partido para sus miras ambiciosas. Aun cuando sólo me llevaba pocos años, su posición administrativa era ya bastante distinguida, y además poseía una fortuna regular. Tal vez estas ventajas tentaron á Ernestina, cuyo carácter le permitía apreciarlas; quedó deslumbrada y olvidó al ausente.

«Por otra parte, esta boda, al parecer, fué principalmente obra de la señora de Champfleur. Ya recordaréis, señora Florencia, cuán tenaz era en sus resoluciones, altiva, imperiosa y sin embargo ladina como pocas...»

—Sí, sí, señor Carlos—replicó la gerente.—¡Altiva, lo era mucho; y cuidado con que la replicaran!

—¿Cómo hubiera resistido la pobre Ernestina á las obsesiones, á una influencia avasalladora? No obstante, en la familia de Champfleur y en la nuestra no debían de ignorarse los compromisos existentes entre Ernestina y yo, toda vez que nadie me anunció el proyectado enlace, y no tuve conocimiento de ello sino algunos meses después de la boda.

»Cuando me enteré de lo ocurrido, estuve á pique de volverme loco de cólera y de dolor. No sabía si indignarme más del abandono insultante de Ernestina que de los procedimientos odiosos de mi primo Fernando. Pedí un mes de licencia al Ministro de la Guerra, y sin avisar á nadie, dirigíme aquí, donde tenía seguridad de encontrar á los recién casados.

»¿Cuál era mi proyecto? Lo ignoro, pues las ideas más monstruosas, más extravagantes hervían en mi cerebro. Tampoco recuerdo cómo hice el viaje; sólo sé que después de detenerme unos minutos en la posada de Pierrefitte, llegué aquí como un huracán.

»No encontré quien me introdujera; pero, como antigua visita del castillo, me dirigí sin vacilación hacia el comedor, que se llama la sala de armas, á causa de los trofeos de antiguas espadas y armaduras que lo decoran.

»Acababan de almorzar. Ernestina se encontraba sola, y leía una revista de modas. Su madre estaba en el jardín, y Fernando despachaba su correspondencia

en su escritorio. Mi semblante trastornado debía ser terrible, pues al verme, lanzó Ernestina un grito de espanto y se levantó convulsivamente. La abrumé á sangrientos reproches, rugiendo, frenético. Después de haber intentado, en vano, calmarme, imponerme silencio, quiso huir. Tuve la osadía de retenerla por la mano, y el espanto le arrancó nuevos gritos.

»Apareció Fernando á la puerta de su despacho. Viéndome, sus rasgos reflejaron esa cólera fría y profunda de los hombres biliosos. Dió unos pasos y me dijo:

—¡Cómo! caballero, ¿así se conduce un pariente, un militar, un hombre de honor?»

»Semejantes reproches, merecidos, acrecieron mi furor, que recayó entero sobre mi primo. Le acusé de haber destruído mi ventura, de haber empleado el embuste y la duplicidad para sorprender el consentimiento de Ernestina. Llaméle cobarde, miserable, y me dirigí hacia él con aire amenazador.

»Sea porque se creyese en la necesidad de defenderse, ó bien porque mis insultos le hubieran sacado de quicio, se abalanzó á uno de los trofeos del salón y cogió una vieja espada.

»—¡Ah!—exclamé,—¿consientes en batirme? ¡Mejor!

»A mi vez, cogí una espada, la primera que encontré á mano. Seguidamente me puse en guardia frente á Fernando, y cruzamos los aceros...

—¿Así, pues, no le asesinasteis, como decían?—interrumpió la señora Florencia, que escuchaba jadeante este relato.

—¡Asesinado!... No, señora; por grandes, por imperdonables que hayan sido mis faltas, no cometí tal villanía. Nos batimos con toda la lealtad que permitían las circunstancias.

—¿Y Ernestina no procuró impedir ese duelo abominable?

—Hizo cuanto pudo, se lanzó entre los dos, esforzándose en desarmarnos... Pero sus fuerzas hicieron traición á su valor; aterrada por el choque de las espadas, cayó desvanecida. Por lo demás, el combate duró apenas un minuto. Sin que acierte á explicármelo, mi acero penetró en el pecho de Fernando, que á su vez cayó junto á Ernestina.

»Sólo entonces empezó á calmarse la especie de frenesí que me dominaba. Contemplé con espanto á mis dos víctimas y quise volver contra mí el arma que acababa de herir á mi primo. Sin embargo, la presencia de la señora de Champfleur que á la sazón entraba y á quien consideraba yo como causa primera de todas mis desdichas, reavivó mi cólera.

»—¡He aquí vuestra obra!—le dije.

»Lancé mi espada á sus pies, y salí del castillo, corriendo como un insensato.

»El resto de aquel día fatal, anduve errante por la campiña. No me atrevía á volver á la mansión que acababa de llenar de duelo, ni podía alejarme de ella. Devorábame la fiebre, cuyo ardor procuraba calmar bebiendo á cada rato el agua de los arroyos.

»Al caer de la tarde, quise á toda costa poner término á mi mortal ansiedad y me acerqué al Barral para obtener alguna noticia. En la carretera, percibí á un jinete que al parecer venía del castillo, y que, por su equipo característico, supuse era un médico de aldea. No hube de interrogarle siquiera, pues al verme, se detuvo. Sin duda mi palidez, mi turbación, como también mi uniforme me denunciaban de sobra. Saludóme, diciéndome:

»—Seguramente sois vos el teniente Duplessis. Habéis tenido la desgracia de herir á vuestro primo, sin intención, en un asalto de armas, y á consecuencia de este accidente, estáis medio alocado... Vaya, serenaos, caballero; vuestro primo no morirá, á pesar de su grave herida... No os aconsejo que volváis al castillo, donde vuestra presencia, sin duda, á nadie placiera; pero podéis quedar tranquilo sobre las resultas del accidente. En cuanto á vos, se temía que, cegado por la desesperación, hubieseis atentado contra vuestra existencia y, con vuestro permiso, vuelvo allá para anunciar que os he visto sano y salvo.

»No sabría expresaros, señora Florencia, la alegría con que escuchaba á aquel buen hombre. Así, no sólo Fernando se salvaría, sino que además, por una hábil ficción, me evitaban la vergüenza de mi mal proceder. Hubiera querido estrechar en mis manos al bravo médico, y le dí las más sentidas gracias...

—Era—interrumpió la gerente—el viejo doctor Bonivet, residente á la sazón en el burgo de la Moraine, y cuyo hijo, todavía más sabio que él, es médico de Pierrefitte.

—En este caso, los dos Bonivet, padre é hijo, merecen todo mi agradecimiento, pues el joven me prestó ayer los más eficaces cuidados de resultas de un accidente... El hecho es que, la noche de aquel infausto día, pude marcharme de acá, después de haberseme reiterado la seguridad de que mi primo estaba fuera de peligro.

—Así fué en verdad, señor Carlos; pero la anciana señora de Champfleur no logró reponerse de la conmoción que le causó aquella terrible escena. Desde aquel día fué desmejorando, y dos meses después, fallecía en brazos de sus hijos.

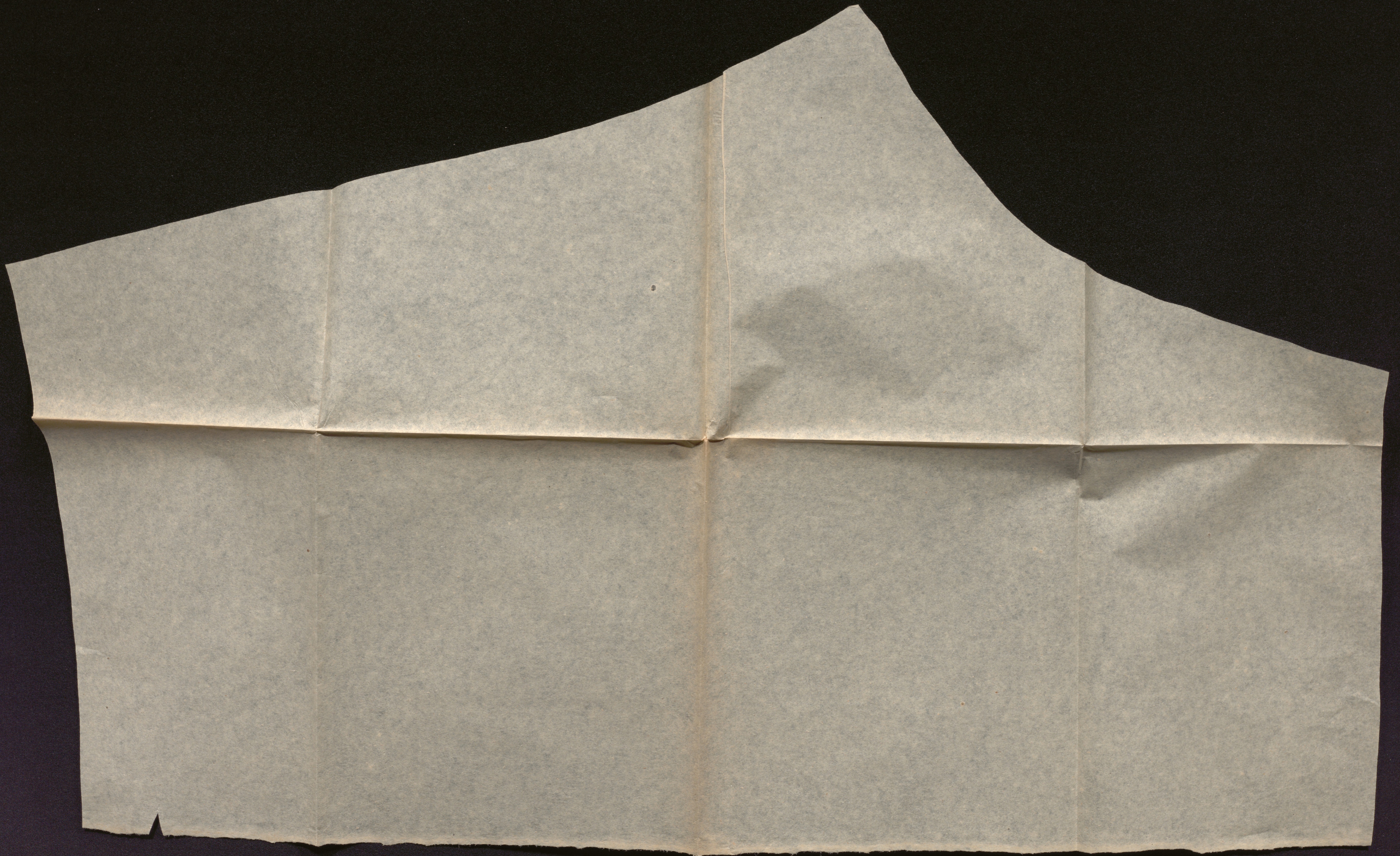
—¡Oh! en cuanto á ella—exclamó el comandante con impetuosidad—merecía eso y mucho más; si supieseis...

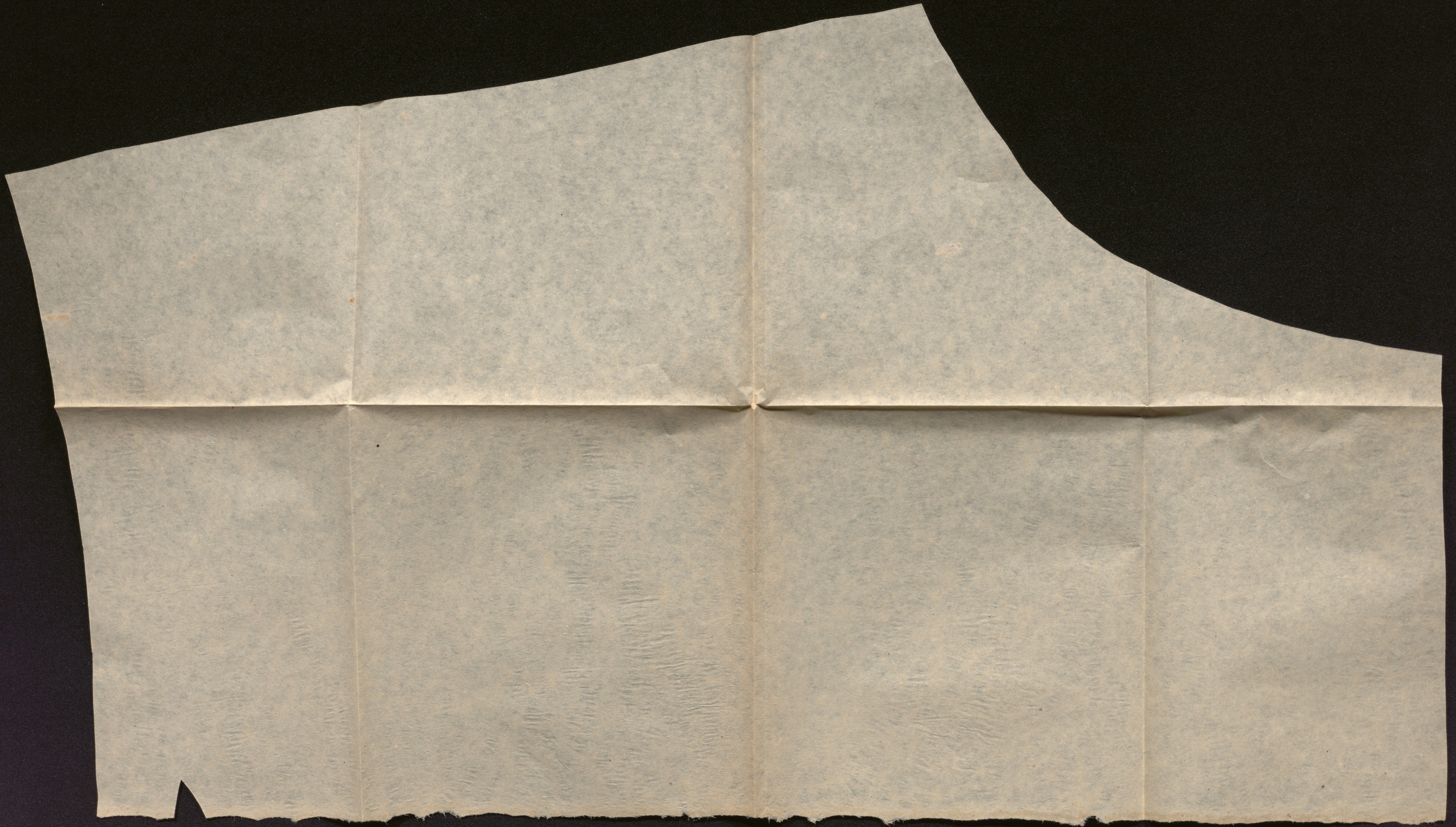
La señora Florencia esperaba, con la boca abierta; pero Carlos Duplessis no acabó. Transcurrida una pausa, siguió diciendo:

—Desde aquella época, ya tan remota, no he tenido relaciones directas con Fernando y su familia. Los deberes de mi profesión militar me llevaron á África, donde pasé larga temporada, tomando parte activa en todas las guerras de Francia durante los últimos quince años. Sin embargo, la posición de Fernando era demasiado eminente para que no me fuese fácil tener noticias de él, por los periódicos, ó por amigos comunes. Así, supe que había sido nombrado subprefecto, y después prefecto; que Ernestina era una mujer de mérito superior; que su salón era renombrado por su gracia y su tacto maravilloso, y que, á menudo, había dado á su marido los consejos más cuerdos en las numerosas dificultades de la carrera política. También supe, sucesivamente, el nacimiento de sus dos hijos, Víctor el primero, que hoy tiene cerca de diez y ocho años y está de interno en un colegio de París, donde se prepara para la Escuela militar de Saint-Cyr, y después, una hija, de catorce años actualmente, pensionista en el convento del Sagrado-Corazón... Sí, ninguna de sus prosperidades pasadas he ignorado, y bien sabe Dios con cuánto regocijo de mi corazón, á pesar de los amargos recuerdos que debían despertar en mi alma.

»Pero tanta prosperidad terminó recientemente, como sabéis. Fernando, joven aún, falleció hace pocos meses, y los periódicos de todos los partidos no pudieron negarle los mayores elogios. Ernestina sigue viuda, con sus dos hijos, cuya educación es todavía incompleta, y para colmo de desdicha, la vida administrativa, las exigencias de las elevadas posiciones ejercidas por mi primo han absorbido la fortuna de la familia. Muerto el jefe, los acreedores se han mostrado implacables... y por fin, el patrimonio del Barral ha sido vendido esta mañana judicialmente.

(Continuará.)





PLÁTICA DEL HOGAR

LOS RECONSTITUYENTES

Para reconstituir, hay que atender á dos indicaciones: eliminar, y después rehacer. La definición misma del acto vital ú orgánico reposa, en efecto, sobre dos términos: la desasimilación

y la asimilación. Un individuo que elimina mal llega á la debilitación tan ciertamente como aquel cuya absorción es insuficiente ó contrariada. La palanca en que se apoya toda medicación reconstituyente es, sin duda alguna, la nutrición, cuyo equilibrio perfecto significa fuerza y salud.

Entre los reconstituyentes, los hay de dos clases: los tónicos ó analépticos, como el tanino,

el fosfato de cal, el vino, el cacao, etc., y los nervinos ó dinámoforos, como la coca, la quina, la nuez de kola. La unión de todos estos principios (en el *Vino Désiles* por ejemplo) ataca por consiguiente la decadencia orgánica en todas sus causas fundamentales. Pero el *Vino Désiles* contiene, además, un principio yodado, depurativo, que expelle de la economía todos los elementos gastados y peligrosos, y activa, así, los

actos de oxidación, tan importantes como moderadores de la máquina animal. Por ello, en la anemia, la debilidad nerviosa, las convalecencias, el enflaquecimiento, etc., el *Vino Désiles*, asociación viviente de las mejores energías terapéuticas presta los mas importantes servicios á los enfermos que lo emplean judiciosamente.

DR. HADET.

Tirada de este número . . . 21,000 ejemplares.

Facilitaremos á los señores anunciantes todos cuantos datos se sirvan pedirnos para comprobación de la cifra de tirada antedicha.

En la Administración del Periódico, Rambla del Centro, 8 y 10, y en el Centro de Propaganda Mercantil, Pelayo, 38. — Barcelona

SE ADMITEN

ANUNCIOS

ANUNCIOS:

Última página. Centímetro vertical, ancho $\frac{1}{4}$, de pág. . . . 2 ptas.

RECLAMOS:

Intercalados en el texto. Centímetro vertical, ancho $\frac{1}{4}$, de pág. 4

PRIMA ARTÍSTICA EXCEPCIONAL

Ser útiles á nuestras simpáticas suscriptoras, proporcionándoles el medio de adquirir por muy módico estipendio objetos de reconocida utilidad, ha sido y será siempre para nosotros una tarea por demás agradable, y creemos demostrarlo de manera evidente con la «Prima Artística» que hoy ofrecemos.

La moda en el adorno de habitaciones ha venido á desterrar el uso de cromos y oleografías, generalizándose de modo extraordinario la sustitución de aquéllos por **RETRATOS AMPLIADOS**, con lo cual, á la vez que se obtiene un adorno de la mayor severidad y buen gusto, logran las familias tener constantemente á la vista la imagen viviente de seres queridos.

Pero hasta hoy esta innovación sólo han podido abordarla las personas de posición desahogada, puesto que una buena ampliación fotográfica, artística-mente retocada, cuesta ordinariamente de 30 á 60 pesetas.

Hacer asequible á todas nuestras suscriptoras esta importante innovación de la moda, ha sido uno de nuestros ideales predilectos, cuya realización hemos conseguido mediante convenio que acabamos de celebrar con los señores Comelerán, Jové y C.^ª, directores de la acreditada fotografía *Franco-Española*, y por el cual podemos ofrecer al

Precio excepcional de 15 pesetas

UN MAGNÍFICO RETRATO BUSTO, TAMAÑO NATURAL

bien sea directo ó reproducción de otro retrato-tarjeta ó álbum que se nos remita; GARANTIZANDO SU EJECUCIÓN PERFECTA.

En el *Salón de «El Heraldo»*, calle de Sevilla, n.º 3, Madrid, y en la Administración de este periódico, *Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona*, se hallan expuestas dos muestras de los preciosos retratos que ofrecemos, y cuyo valor artístico no dudamos sabrán apreciar nuestras queridas lectoras.

INSTRUCCIONES

Á las personas de la capital será preferible hacerles la fotografía directa, á cuyo efecto podrán recoger el Vale correspondiente en esta Administración, mediante entrega de las 15 pesetas, pudiendo en otro caso, si lo prefieren, entregar el retrato-tarjeta ó álbum cuya ampliación deseen.

Las de fuera de Barcelona habrán de remitir las fotografías que deseen ampliar, y que no estén deterioradas, acompañándolas de **16 pesetas**, y recibirán por correo y certificada la ampliación con el original.

Todas las remesas deben hacerse en Libranza del Giro-Mutuo ó Letra de fácil cobro, á nombre del Sr Administrador de «*El Eco de la Moda*», Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, ó *Salón de «El Heraldo»*, calle de Sevilla, 3, Madrid.

NOTA IMPORTANTE

Para tener opción á nuestra «Prima Artística» es indispensable la presentación del presente anuncio ó acreditar en otro caso la calidad de suscriptora de **EL ECO DE LA MODA**.



LA MARAVILLA
IMPIDE LA CAIDA DEL CABELLO

Agua sin rival, preparada por J. Martra; es inofensiva, refrescante; cura la caspa y hace restablecer á los cabellos blancos su primitivo color; sean castaño oscuro ó negro. Basta aplicarlo con un cepillo unos 10 días consecutivos antes de peinarse. No tiene Nitrato de plata y puede rizarse enseguida.

Nota: El agua sobrante no devolverla á la botella.

PRECIO 4 PESETAS

De venta en todas las principales perfumerías y peluquerías.

ENCARGOS EN BARCELONA:
Baillón, 117, 1.º (Salón de peinar señoras)

ALMIDÓN REMY



DE VENTA: EN TODAS LAS DROGUERÍAS, COLONIALES Y ULTRAMARINOS

SALÓN DE "EL HERALDO"
Sevilla, 3, MADRID

Gran surtido de Libros Españoles y Franceses

SUSCRIPCIONES
á todos los periódicos del mundo

VENTA de Periódicos Franceses y Revistas

EDICIONES ILUSTRADAS con profusión de dibujos al agua-tinta

Misterios de la locura, por el Dr. D. Juan Giné y Partagás. Un tomo de unas 300 páginas con rica cubierta.

Cuentos ilustrados, por Nilo M.ª Fabra. Un tomo de 264 páginas.

La Espuma, por Armando Palacio Valdés. Dos tomos de 300 páginas.

El Padre Nuestro, por Francisco Tusquets. Un tomo de 300 págs. con 99 grab.

Las personas decentes, por Enrique Gaspar. Un tomo de 328 páginas.

Se venden á 4 pesetas tomo, en rústica, y á 5 ptas. con lujosa encuadernación, en la Casa Editorial Henrich y C.ª, calle de Corcega, Barcelona.

PARA
LA HIGIENE DEL TOCADOR
Y DAR AL AGUA
calidades saneantes

LAVADO DE LOS NIÑOS DE PECHO
CUIDADOS DE LA BOCA
Liciones del cuero cabelludo, Herpes, CUIDADOS ÍNTIMOS, ETC.

Ningun producto de perfumería puede compararse al **COALTAR SAPONINÉ LE BEUF** cuyas propiedades antisépticas, tónicas y detergentes, por lo demás, le han hecho admitir en los *Hospitales de Paris*.

El Frasco, 2 fr.; los seis Frascos, 10 fr.
Se encuentra en todas las farmacias.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES IMPERFECTAS É INEFICACES

VINO DE OSTRAS
del Dr. Sastre y Marqués

No hay enfermo, por debilitado que se halle su organismo, que no se sienta aliviado tan pronto toma el **VINO DE OSTRAS**. Es el mejor preparado conocido para los convalecientes, anémicos y personas debilitadas por la edad, desórdenes digestivos y padecimientos crónicos.

Casa especial para la preparación de jarabes medicinales.

VENTA: Farmacia Dr. Sastre Marqués, Hospital, 109. Esq. Cadena, Barcelona

SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS
Precios baratísimos
San Cristóbal, 11 (Esquina á Postas)
MADRID

José M.ª Baranda
Casa especial en trajes y sombreros para niños
CANASTILLAS Y EQUIPOS DE NOVIA
Puerta del Sol, 2, y Espoz y Mina, 2, MADRID

MADAME MARGUERITE FOURQUET
Puertaaferrisa, 12, Barcelona

Se recomienda á las señoras de buen gusto para la *Confección de Equipos de Novias, Canastillas y Artículos de Gran Lujo en ropa blanca.*

Últimos modelos y surtido escogido

CURACION RADICAL DE LAS HERNIAS Y DE LA OBESIDAD

Pídase el folleto (de 100 págs.), que trata de las privilegiadas especialidades de D. Pedro Ramon, únicas aprobadas por las Reales Academias. Sólo puede sufrir y desviarse del verdadero tratamiento de las hernias (quebraduras) y de la obesidad, llevar vida de pesares ó tener muerte prematura, quien no haya leído el «Folleto Ramon». — Carmen, 38, primero — Barcelona.

AGUA PASTOR

Hace desaparecer los **PUNTOS NEGROS** del rostro ocasionado por el DEMODEX, insecto contagioso que vuelve la piel de la cara, manchada, picada y agriada.

1/2 Frasco 4 fr., Frasco 6 fr. con Nota explicativa. Anadir 1 fr. por el envío gratuito.

BARCELONA. — S. Formiguera et C.ª
MADRID. — D. Carrera Castillo, Príncipe, 13.
Farmacia de la Tour, 66, r. de la Pompe, PARIS

SE TABLEAN AL ACORDEON

góneros para vestidos y adornos de sombreros

A. Forasté, calle Fortuny, 8, 4.º, 2.º
(Entre las del Dr. Dou y Notariado). — Barcelona

SE RECIBEN ENCARGOS:
Rambla Estudios, 12 «La Criolla», y Lauria, 76 «El Mulato»

Los **GÉNEROS** para Confeccionar
Los **Trajes** iguales á los **Figurines**
de este Periódico, los hallarán en la
♦ ♦ ♦ acreditada casa de ♦ ♦ ♦

JOSÉ VILLARÓ
47, calle de la Boquería, 47. Barcelona

NOVEDADES PARA SEÑORAS
GRAN SURTIDO
en Sedas, Lanas y Algodones fantasía,
♦ ♦ ♦ á precios sin competencia ♦ ♦ ♦